

este asunto todo el que no respire la atmósfera en que el señor Pacheco y la oposición se hallan. Yo que se pueden fundar los cargos al gobierno sobre las negociaciones con Roma? Bien sé que la prensa inventa ciertas especies absurdas a su gusto; esas especies no merecen contestación del gobierno. (Barga pidió al señor ministro se encargue el sabor y hoy a unos papeles, luego continuó.)

Paso a hablar, señores, de la cuestión interior. Dijo el señor Pacheco que nuestra conducta en este punto no puede faltar los cargos al gobierno sobre las negociaciones con Roma? Bien sé que la prensa inventa ciertas especies absurdas a su gusto; esas especies no merecen contestación del gobierno. (Barga pidió al señor ministro se encargue el sabor y hoy a unos papeles, luego continuó.)

Paso a hablar, señores, de la cuestión interior. Dijo el señor Pacheco que nuestra conducta en este punto no puede faltar los cargos al gobierno sobre las negociaciones con Roma? Bien sé que la prensa inventa ciertas especies absurdas a su gusto; esas especies no merecen contestación del gobierno. (Barga pidió al señor ministro se encargue el sabor y hoy a unos papeles, luego continuó.)

Tenemos pues, ya dos de los tres casos de ilegalidad, porque tanto se ha clamado contra el gobierno. Porque tres solos son esos casos: el primero, haber desestimado temporalmente a los escritores públicos; el segundo, haber alterado la legislación de imprentas; y el tercero, haber llegado a los estados de sitio. Hoy a visto, y lo que hay respecto a los dos primeros casos, vamos al tercero.

Los estados excepcionales: No es de ahora que se clama contra los estados de sitio; no, señores, estas regulaciones son muy antiguas en nuestro país; pero esto no basta, es preciso subir al origen del mal. Yo reclamo también parte que se reformase la ley de los estados de sitio, cuando se ocuparon los poderes del progreso; y entonces se obtuvieron en cerrarlos oídos a las reclamaciones de la oposición y ciertos señores, que nadie tenía más necesidad de reformar la ley que los progresistas, porque entonces era cuando más se jactaba de su salvaje "protegavamiento".

Pero dice el señor Pacheco: Ninguno de los actuales ministros, sin embargo considera (con palabras testuales) que iba a entrar en una senda de ilegalidad. Yo señores, no encauto fluido vacante ni vacante. El da que se toma enteramente el orden y que las leyes van asegurando sea un periodo regular y tranquilo; entonces, señores, no habrá que acudir a semejantes medios; pero mientras los partidos se separan del camino legal, intentarán no ser respetados el gobierno establecido, recorriendo de tantas y tanta astucia, el recurso de los estados de sitio, sea duro, será fuerte, será doloroso; pero no habrá más remedio que aplicarlos.

Pues que, señores, si en la insurrección de este verano último, se hubiera abierto el gobierno los medios regulares, en el haber sido resultado? ¡Qué imbécil sucedió! Nadie, señores, decía de concordar; hoy nos veríamos envueltos en graves calamidades, en graves desastres. Pero se dice que el gobierno tiene en estado excepcional a media España. Esto, señores, no es excusa, esto no les vale, y los mismos que hacen semejante cargo, deberían contestar a mis preguntas. De que en determinadas provincias han declarado especiales, haya habido precisamente el uso de tales medidas para causar el orden generalmente comenzado se ha de inferir qué tiene a media España en estado de sitio. Hay en esto buena fe. Yo quisiera que el señor Pacheco me dijera si, hallándose en nuestro lugar se hubiera conducido de otro modo. Mas goza S. E. los escritores que tienen hechos para afirmar el orden y las constituciones las insurrecciones. Si los tuviese en cuenta, no habría seguramente no indemnizado sus cargos tan en desacuerdo con el gobierno, y no diría que es vergüenza apostólica el sostener un estado normal que la necesidad justifica y muestra conducido también. No es vergüenza apostólica.

El gobierno levantó el estado de sitio que pesaba sobre todas las provincias de España, más en aquellas en que una imperiosa necesidad se lo impedia; y cuando levantó el estado de sitio en todas las provincias por parte de su propia voluntad.

Dice el señor Pacheco que el ministerio anterior tuvo que pasar por una época tormentosa; es cierto, tuvo que adoptar una política análoga a las circunstancias; estamos con forzadas. El ministerio actual siente una época más tranquila; de acuerdo y te tenido que acomodar sus principios a las circunstancias que le han rodeado. Yo no encuentro exactitud en las otras calificaciones.

Dice el señor Pacheco que el ministerio actual proclamó que iba a entrar en una senda de ilegalidad.

El ministerio anterior tuvo que pasar por una época tormentosa; es cierto, tuvo que adoptar una política análoga a las circunstancias; estamos con forzadas.

El ministerio actual siente una época más tranquila; de acuerdo y te tenido que acomodar sus principios a las circunstancias que le han rodeado.

Yo no encuentro exactitud en las otras calificaciones.

El ministerio anterior tuvo que pasar por una época tormentosa; es cierto, tuvo que adoptar una política análoga a las circunstancias; estamos con forzadas.

El ministerio actual siente una época más tranquila; de acuerdo y te tenido que acomodar sus principios a las circunstancias que le han rodeado.

Yo no encuentro exactitud en las otras calificaciones.

El ministerio anterior tuvo que pasar por una época tormentosa; es cierto, tuvo que adoptar una política análoga a las circunstancias; estamos con forzadas.

El ministerio actual siente una época más tranquila; de acuerdo y te tenido que acomodar sus principios a las circunstancias que le han rodeado.

Yo no encuentro exactitud en las otras calificaciones.

El ministerio anterior tuvo que pasar por una época tormentosa; es cierto, tuvo que adoptar una política análoga a las circunstancias; estamos con forzadas.

El ministerio actual siente una época más tranquila; de acuerdo y te tenido que acomodar sus principios a las circunstancias que le han rodeado.

Yo no encuentro exactitud en las otras calificaciones.

El ministerio anterior tuvo que pasar por una época tormentosa; es cierto, tuvo que adoptar una política análoga a las circunstancias; estamos con forzadas.

El ministerio actual siente una época más tranquila; de acuerdo y te tenido que acomodar sus principios a las circunstancias que le han rodeado.

Yo no encuentro exactitud en las otras calificaciones.

El ministerio anterior tuvo que pasar por una época tormentosa; es cierto, tuvo que adoptar una política análoga a las circunstancias; estamos con forzadas.

El ministerio actual siente una época más tranquila; de acuerdo y te tenido que acomodar sus principios a las circunstancias que le han rodeado.

Yo no encuentro exactitud en las otras calificaciones.

El ministerio anterior tuvo que pasar por una época tormentosa; es cierto, tuvo que adoptar una política análoga a las circunstancias; estamos con forzadas.

El ministerio actual siente una época más tranquila; de acuerdo y te tenido que acomodar sus principios a las circunstancias que le han rodeado.

Yo no encuentro exactitud en las otras calificaciones.

El ministerio anterior tuvo que pasar por una época tormentosa; es cierto, tuvo que adoptar una política análoga a las circunstancias; estamos con forzadas.

El ministerio actual siente una época más tranquila; de acuerdo y te tenido que acomodar sus principios a las circunstancias que le han rodeado.

Yo no encuentro exactitud en las otras calificaciones.

El ministerio anterior tuvo que pasar por una época tormentosa; es cierto, tuvo que adoptar una política análoga a las circunstancias; estamos con forzadas.

El ministerio actual siente una época más tranquila; de acuerdo y te tenido que acomodar sus principios a las circunstancias que le han rodeado.

Yo no encuentro exactitud en las otras calificaciones.

El ministerio anterior tuvo que pasar por una época tormentosa; es cierto, tuvo que adoptar una política análoga a las circunstancias; estamos con forzadas.

El ministerio actual siente una época más tranquila; de acuerdo y te tenido que acomodar sus principios a las circunstancias que le han rodeado.

Yo no encuentro exactitud en las otras calificaciones.

El ministerio anterior tuvo que pasar por una época tormentosa; es cierto, tuvo que adoptar una política análoga a las circunstancias; estamos con forzadas.

El ministerio actual siente una época más tranquila; de acuerdo y te tenido que acomodar sus principios a las circunstancias que le han rodeado.

Yo no encuentro exactitud en las otras calificaciones.

El ministerio anterior tuvo que pasar por una época tormentosa; es cierto, tuvo que adoptar una política análoga a las circunstancias; estamos con forzadas.

El ministerio actual siente una época más tranquila; de acuerdo y te tenido que acomodar sus principios a las circunstancias que le han rodeado.

Yo no encuentro exactitud en las otras calificaciones.

El ministerio anterior tuvo que pasar por una época tormentosa; es cierto, tuvo que adoptar una política análoga a las circunstancias; estamos con forzadas.

El ministerio actual siente una época más tranquila; de acuerdo y te tenido que acomodar sus principios a las circunstancias que le han rodeado.

Yo no encuentro exactitud en las otras calificaciones.

El ministerio anterior tuvo que pasar por una época tormentosa; es cierto, tuvo que adoptar una política análoga a las circunstancias; estamos con forzadas.

El ministerio actual siente una época más tranquila; de acuerdo y te tenido que acomodar sus principios a las circunstancias que le han rodeado.

Yo no encuentro exactitud en las otras calificaciones.

El ministerio anterior tuvo que pasar por una época tormentosa; es cierto, tuvo que adoptar una política análoga a las circunstancias; estamos con forzadas.

El ministerio actual siente una época más tranquila; de acuerdo y te tenido que acomodar sus principios a las circunstancias que le han rodeado.

Yo no encuentro exactitud en las otras calificaciones.

El ministerio anterior tuvo que pasar por una época tormentosa; es cierto, tuvo que adoptar una política análoga a las circunstancias; estamos con forzadas.

El ministerio actual siente una época más tranquila; de acuerdo y te tenido que acomodar sus principios a las circunstancias que le han rodeado.

Yo no encuentro exactitud en las otras calificaciones.

El ministerio anterior tuvo que pasar por una época tormentosa; es cierto, tuvo que adoptar una política análoga a las circunstancias; estamos con forzadas.

El ministerio actual siente una época más tranquila; de acuerdo y te tenido que acomodar sus principios a las circunstancias que le han rodeado.

Yo no encuentro exactitud en las otras calificaciones.

El ministerio anterior tuvo que pasar por una época tormentosa; es cierto, tuvo que adoptar una política análoga a las circunstancias; estamos con forzadas.

El ministerio actual siente una época más tranquila; de acuerdo y te tenido que acomodar sus principios a las circunstancias que le han rodeado.

Yo no encuentro exactitud en las otras calificaciones.

El ministerio anterior tuvo que pasar por una época tormentosa; es cierto, tuvo que adoptar una política análoga a las circunstancias; estamos con forzadas.

El ministerio actual siente una época más tranquila; de acuerdo y te tenido que acomodar sus principios a las circunstancias que le han rodeado.

Yo no encuentro exactitud en las otras calificaciones.

El ministerio anterior tuvo que pasar por una época tormentosa; es cierto, tuvo que adoptar una política análoga a las circunstancias; estamos con forzadas.

El ministerio actual siente una época más tranquila; de acuerdo y te tenido que acomodar sus principios a las circunstancias que le han rodeado.

Yo no encuentro exactitud en las otras calificaciones.

El ministerio anterior tuvo que pasar por una época tormentosa; es cierto, tuvo que adoptar una política análoga a las circunstancias; estamos con forzadas.

El ministerio actual siente una época más tranquila; de acuerdo y te tenido que acomodar sus principios a las circunstancias que le han rodeado.

Yo no encuentro exactitud en las otras calificaciones.

El ministerio anterior tuvo que pasar por una época tormentosa; es cierto, tuvo que adoptar una política análoga a las circunstancias; estamos con forzadas.

El ministerio actual siente una época más tranquila; de acuerdo y te tenido que acomodar sus principios a las circunstancias que le han rodeado.

Yo no encuentro exactitud en las otras calificaciones.

El ministerio anterior tuvo que pasar por una época tormentosa; es cierto, tuvo que adoptar una política análoga a las circunstancias; estamos con forzadas.

El ministerio actual siente una época más tranquila; de acuerdo y te tenido que acomodar sus principios a las circunstancias que le han rodeado.

Yo no encuentro exactitud en las otras calificaciones.

El ministerio anterior tuvo que pasar por una época tormentosa; es cierto, tuvo que adoptar una política análoga a las circunstancias; estamos con forzadas.

El ministerio actual siente una época más tranquila; de acuerdo y te tenido que acomodar sus principios a las circunstancias que le han rodeado.

Yo no encuentro exactitud en las otras calificaciones.

El ministerio anterior tuvo que pasar por una época tormentosa; es cierto, tuvo que adoptar una política análoga a las circunstancias; estamos con forzadas.

El ministerio actual siente una época más tranquila; de acuerdo y te tenido que acomodar sus principios a las circunstancias que le han rodeado.

Yo no encuentro exactitud en las otras calificaciones.

El ministerio anterior tuvo que pasar por una época tormentosa; es cierto, tuvo que adoptar una política análoga a las circunstancias; estamos con forzadas.

El ministerio actual siente una época más tranquila; de acuerdo y te tenido que acomodar sus principios a las circunstancias que le han rodeado.

Yo no encuentro exactitud en las otras calificaciones.

El ministerio anterior tuvo que pasar por una época tormentosa; es cierto, tuvo que adoptar una política análoga a las circunstancias; estamos con forzadas.

El ministerio actual siente una época más tranquila; de acuerdo y te tenido que acomodar sus principios a las circunstancias que le han rodeado.

Yo no encuentro exactitud en las otras calificaciones.

El ministerio anterior tuvo que pasar por una época tormentosa; es cierto, tuvo que adoptar una política análoga a las circunstancias; estamos con forzadas.

El ministerio actual siente una época más tranquila; de acuerdo y te tenido que acomodar sus principios a las circunstancias que le han rodeado.

Yo no encuentro exactitud en las otras calificaciones.

El ministerio anterior tuvo que pasar por una época tormentosa; es cierto, tuvo que adoptar una política análoga a las circunstancias; estamos con forzadas.

El ministerio actual siente una época más tranquila; de acuerdo y te tenido que acomodar sus principios a las circunstancias que le han rodeado.

Yo no encuentro exactitud en las otras calificaciones.

El ministerio anterior tuvo que pasar por una época tormentosa; es cierto, tuvo que adoptar una política análoga a las circunstancias; estamos con forzadas.

El ministerio actual siente una época más tranquila; de acuerdo y te tenido que acomodar sus principios a las circunstancias que le han rodeado.

Yo no encuentro exactitud en las otras calificaciones.

El ministerio anterior tuvo que pasar por una época tormentosa; es cierto, tuvo que adoptar una política análoga a las circunstancias; estamos con forzadas.

El ministerio actual siente una época más tranquila; de acuerdo y te tenido que acomodar sus principios a las circunstancias que le han rodeado.

Yo no encuentro exactitud en las otras calificaciones.

El ministerio anterior tuvo que pasar por una época tormentosa; es cierto, tuvo que adoptar una política análoga a las circunstancias; estamos con forzadas.

El ministerio actual siente una época más tranquila; de acuerdo y te tenido que acomodar sus principios a las circunstancias que le han rodeado.

Yo no encuentro exactitud en las otras calificaciones.

El ministerio anterior tuvo que pasar por una época tormentosa; es cierto, tuvo que adoptar una política análoga a las circunstancias; estamos con forzadas.

El ministerio actual siente una época más tranquila; de acuerdo y te tenido que acomodar sus principios a las circunstancias que le han rodeado.

Yo no encuentro exactitud en las otras calificaciones.

El ministerio anterior tuvo que pasar por una época tormentosa; es cierto, tuvo que adoptar una política análoga a las circunstancias; estamos con forzadas.

de lo que convenia. Las siguientes expresiones de que se valió S. S., confirmaron seguramente este juicio.—“La oposición es *imperceptible*; ha puesto aparte su tienda; no quiero sus pruebas de amistad.”—“La oposición no tiene ojos (porque según dijo el Sr. PIDAL, no ve á nuestra marina surcando los mares, y llevando nuestro pabellón á todas las partes del mundo: aquí se puede decir que si la oposición está ciega, el gobierno ve visiones.)”—“El Sr. PACHECO, como si marchase al Capitolio...”—“El Sr. PACHECO, el *Aquiles* de la oposición, está *ofuscado* por la mezquina atmósfera que le rodea.” “Si sigue las huellas de la prensa, á la oposición la espera el desdén.”—Puede que todavía, al leer algunas de estas expresiones el Sr. PIDAL, crea que son verdades; pero aunque así sea, hay verdades que no se pueden decir, y un hombre de Estado debe sacrificarse hasta el extremo de ahogar en su pecho muchas verdades.

■ No basta el talento, ni basta la buena fe: no basta la honestidad que caracterizan al Sr. PIDAL, para restituir á la causa del gabinete la popularidad y la confianza que le han hecho perder, no solo actos generales de la administración, sino la sospecha de que su política conduce á poner en peligro la sinceridad de las instituciones y la seguridad de la corona, comprometida por el misterio y por las influencias que dominan al gabinete en la cuestión del casamiento de la REINA.

Como el ejemplo es contagioso, el Sr. GALLIANO que á pesar de su talento no conoció el mal efecto que hizo el inesperado ataque del Sr. MINISTRO DE LA GOBERNACION, se dejó rodar por la misma pendiente, y asedió á la minoría con una nube de epigramas, con los cuales “hizo reír” su auditorio; al empezar su discurso el Sr. GALLIANO, aseguró que en una guerra de epigramas la mayoría saldría peor librada que la minoría, pero son tantos los que el Sr. GALLIANO dejó brotar de sus labios, que ya ha dado derecho á la oposición, á que se coloque en ese terreno que no es seguramente el más digno. El Sr. GALLIANO ha debido ser el primero en conocer cuán poco le cuadra apelar á las armas del ridículo, porque en la oposición hay personas que tienen memoria, y es probable que con solo la fácil tarea de evocar unos cuantos recuerdos, el Sr. GALLIANO se viese acostumbrado de una manera que tal vez no pudiera resistir su flaca, flaquizima naturaleza. Además, los oradores que se estiman en algo deben acometer una empresa más noble que la de hacer reír con chascarrillos y cuchufletas; género adaptable á los folletines, pero que en los parlamentos es impropio y hasta indecoroso. ¿Y qué diremos de sus maneras? Cree el Sr. GALLIANO que el Congreso es algún escenario donde á veces la mimica puede suplir á la oratoria?

Se conoce que el deseo del Sr. GALLIANO fue el de introducir la discordia entre la oposición y el ministerio; lisonjeando á éste con apologías que no le envían, y ensañándose contra aquella con sarcasmos impolíticos; así es que atendiendo sólo á su no muy benigno objeto, trató superficialmente todas las cuestiones que abraza el proyecto de contestación. Con respecto á la expresión de “prensa destemplada”—con que el Sr. GALLIANO calificó á la de todos los colores, el orador nos da derecho á advertirle que nadie lo tiene menos que él para usar de semejante calificación. El Sr. GALLIANO también ha sido y quizás todavía es periodista, y ciertamente que sus adjetivos podían lucir sin ser oacucidos en los periódicos que merecen los anatemitas del ministerio, que con tan desesperada pasión defiende. Habían pasado dos horas desde que el Sr. GALLIANO tomó la palabra, y todavía los miembros de la oposición con una cierta estocica seguían escuchando las ingeniosidades del orador. La calma de la oposición fue muy grande, si es que nosotros no equivocamos la calma con la sombra fatal del árbol que convierte el sueño en muerte, la cuestión principal que hoy ocupa todos los ánimos paralizará todos los esfuerzos de nuestros gobernantes, e inutilizará las mejores intenciones, y desbaratará los planes mejor concebidos. Un intervalo de suspensión mortal espera al país mientras que dure este funesto estado de incertidumbre, suspensión que prolongada termina en un marasma irremediable.

Las pocas palabras que han pronunciado el señor PRESIDENTE DEL CONSEJO DE MINISTROS en una de las últimas sesiones del Congreso, relativas al matrimonio de S. M., han llamado profundamente la atención del país, más por el asunto mismo, que por lo que ellas han contribuido á dar luz sobre una cosa de tan vasta importancia nacional. Por nuestra parte, hemos sentido el ver que si se aludía al asunto, no era para dar sobre él todas las explicaciones que su gran trascendencia exige. Es esta una de aquellas graves materias en que, ó se observa un silencio absoluto, que siempre puede justificarse con las exigencias de la diplomacia, ó en que se dice todo lo que necesita saber el país para culminar la profunda ansiedad que tiene en suspenso sus temores y sus esperanzas.

Si el país se hallase en un estado normal, si el juego de las instituciones obrase con toda la soltura con que obra en todos los países constituidos, si el matrimonio de la Reina fuese una simple cuestión de afecto personal, ó de simpatía de familia, que poco ó nada influyese en el poder, en la grandeza y en el porvenir de la nación, como sucedía en Inglaterra antes de casarse la reina VICTORIA, el pueblo consideraría este asunto como uno de aquellos en que sus deseos se ciñen á ver afianzada la felicidad individual de una persona en quien se concentran todos sus afectos tradicionales, y cuyo bienestar se halla intimamente enlazado con la tranquilidad de espíritu de sus subditos. Pero en España, por desgracia, no nos hallamos en este caso. Esquivada nuestra alianza por potencias que miran con desvío las instituciones que nos rigen, y que están interesadas en desacreditarlas con nuestro ejemplo á los ojos del mundo; espuertas las antiguas y venerables regalías de la corona á sucumbir ante el deseo de afianzar entre nosotros un poder que no se aviene con nuestras costumbres; manejada en gran parte, nuestra política por el influjo de un gabinete que no desea por cierto que volvamos á recobrar la preponderancia que antes ejercimos en España, los españoles estamos profundamente interesados en saber quién es la persona que nuestro gobierno favorece con sus simpatías para elevarlo á un puesto desde el cual podrá cambiar á su arbitrio los destinos de la nación, y contribuir á llevar adelante los proyectos poco favorables á nuestra nacionalidad, ó guiarlos por el camino por donde hemos de volver á recobrar la independencia que exige nuestra posición en el mundo. Dejar al país en la oscuridad mas completa cuando tan graves intereses se agitan, contribuye en cierto modo á aumentar y dar consistencia á los sordos temores que hoy agolian á todos los que piensan en política en España.

Por mas que se calle, por mas que se oculte, por mas que se observe en este asunto la mas estricta reserva, el instinto que poseen los pueblos para columbrar á lo lejos los males que los amenazan, se ha manifestado en esta época en España, para anunciar una crisis de cuya resolución, favorable ó adversa, depende la grandeza ó la profunda e irrevocable humillación del país. Todos los partidos, con la unanimidad que infunde el peligro imminent, han señalado como el mas favorecido un candidato que repugna á todos ellos, y en cuyo triunfo ven todos el principio de un largo periodo de desgracias y abajamiento para este país, demasiado abatido ya. Es este el momento oportuno para aludir á este negocio, y callar al mismo tiempo su parte mas importante y mas trascendental. ¿No es esto aumentar la inquietud del país, y los legítimos recelos que ya abriga? ¿Y es licito á un ministro, en un país regido constitucionalmente, en el apoyo de la otra. Fora parte de nuestra creencia política la máxima de que cada nación tiene el derecho de administrar sus propias leyes, cambiar su propio gobierno, y construir sus propios sistemas como mejor le plazca, que todos los soberanos extranjeros deben formar sus alianzas, políticas y matrimoniales, sin mas trabas á la voluntad real que la que indican los deseos ó los intereses de los subditos.

La experiencia de muchos siglos ha confirmado este instintivo artículo de fe, demostrando que la intervención en la política interna de países extranjeros, ó los arreglos domésticos de sus soberanos, es tan poco provechosa como insolente; y que muchas veces es mas bien danina que poco provechosa. También otras, y mas elevadas, consideraciones han ensuciado nos enseñan, que el mas sagrado deber del gobernante es conservar la paz; y que como no pueda recesar sobre el hombre mayor maldición que la de la guerra, asi mismo no puede haber mayor responsabilidad que la de aquel que lega sus horrores á los pueblos, con el único fin de satisfacer la ciega ambición de un príncipe, ó la vanidad vulgar y homérica de una nación. El pueblo inglés no apoyará jamás la política de un ministro que trata de embrollarse con las facciones, ó interesar en el gobierno de otros países. El gobierno inglés no desea aumentar sus cuidados y multiplicar sus dificultades con nuevas alianzas ó nuevas guerras. Nuestro actual imperio, es bastante grande para nuestras fuerzas; nuestros deberes bastante vastos para nuestros recursos. Se nos han agregado provincias, no como lo echo en la cuestión del Comercio, por invasión premeditada y ambición usurpadora y sin conciencia, sino mas tristes á la voluntad real que la que indican los deseos ó los intereses de los subditos.

Descéguese el gabinete: por lo que toca á enlace de S. M., la marcha política mas segura y mas noble es la de la franqueza. Mientras que el país se halle agitado por los temores de que la corona de Castilla pase á ceñir las sienes que no tienen fuerza para sostenerla; mientras que amenace un parvenir que algunos consideran como origen secundo de luchas intestinas y de mengua para el respeto que inspira el trono; mientras que no se vea claramente la tendencia de un gobierno que tanto influye en el nuestro, y al que se atribuyen planes de suplantación en provecho propio; en una palabra, mientras que el país no sepa quién es el destinado á fundar en España la nueva dinastía que ha de heredar la corona de nuestra gloriosa serie de monarcas, estos miembros de la oposición con una cierta estocica seguían escuchando las ingeniosidades del orador. La calma de la oposición fue muy grande, si es que nosotros no equivocamos la calma con la sombra fatal del árbol que convierte el sueño en muerte, la cuestión principal que hoy ocupa todos los ánimos paralizará todos los esfuerzos de nuestros gobernantes, e inutilizará las mejores intenciones, y desbaratará los planes mejor concebidos. Un intervalo de suspensión mortal espera al país mientras que dure este funesto estado de incertidumbre, suspensión que prolongada termina en un marasma irremediable.

Consideré el gabinete la grave responsabilidad que se echa encima al prolongar tan funesta suspensión, responsabilidad no solo de este momento, no solo de las circunstancias que nos rodean ni de las personas que hoy dirigen los destinos del mundo, si no responsabilidad terrible, que se prolonga de generación en generación, y que aumenta á medida que se desarrollan los males en que ha tenido origen. No lo hacemos impulsados por un espíritu de mezquina oposición; al indicar al gabinete una linea de política tan conforme con el espíritu del sistema representativo que hoy estamos ensayando, nuestro único motivo es el interés general; lo único á que aspiramos es á ver consolidados los progresos en cuyo camino ha entrado ya el país, y dispida esa nube de inquietud que tantos males parecen ocurrir.

Por consiguiente, nada tiene que temer España de la intervención inglesa. Nada recibirá de nosotros mas allá del estéril don de nuestros buenos discursos. Estos se los enviamos con toda franqueza y sinceridad. Los recuerdos de lo pasado nos unen á su pueblo. Los esfuerzos reunidos de una larga guerra, el vivo recuerdo de los campos en que los españoles y los ingleses derramaron juntos su sangre á la voz de un mismo grito y bajo la misma bandera; la participación de los mismos triunfos y de la misma paz, nos inspiran por su bienestar un interés poco común; y cuando recordamos la hermosura de su territorio, la abundancia de su riqueza material, el aceite y el vino de Andalucía, el trigo de Castilla, las minas que enriquecen á casi todas las provincias, nos impide dolor la triste suerte que le impide desarrollar

el mismo teatro en que se ha hablado de él por vez primera, y que la aprovechase el ministerio para asegurar á la nación, si no de que está aprobado el candidato que ha de obtener la mano de S. M., á lo menos de que el que ha de alcanzar tan elevada dicha, no es el que suscita tan unánime, tan justa y tan invencible repugnancia.

En otro lugar copiamos la mayor parte de un artículo del *Times* sumamente curioso, porque compendia los principios en que se funda la política del gabinete tory en cuanto á relaciones exteriores. El periódico inglés asegura que la no intervención es la base fundamental de esta política, y que el pueblo inglés desdeñá esa miserable política que á fuerza de hombres y dinero impone á otro país una influencia que este rechaza. Nosotros apreciamos altamente esta política, si todas las naciones profesasen los mismos sentimientos, y si en lo relativo á nuestros negocios nos abandonasen á las inspiraciones de nuestro nacionalismo. Por nuestra parte no sucede así, y la sujeción exclusiva de nuestra política á la política francesa, nos haría desechar que saiendo el gabinete tory de este sistema de egoísmo, restableciese un poco el equilibrio de nuestra situación, ejerciendo también un influjo legitimo que impidiere que siempre estuviésemos inclinados hacia el suelo por la parte de los Pirineos.

Las noticias de los Estados Unidos adelantan poco á nada á las que insertamos ayer, pero ofrecen algunos datos curiosos sobre el estado de la hacienda, del ejército y de la marina de aquél país.

La carta de Turín dan pormenores muy alarmantes sobre la situación de la Saboya. No solo se hallan amenazados de hambre los habitantes por la escasez de la cosecha de patatas, sino que los incendios causados por hombres malvados, son origen de horribles pérdidas. Témese que sean obra de los comunistas suizos, que tratan de fomentar un levantamiento en el país contra las instituciones monárquicas.

NO INTERVENCION INGLESA EN ESPAÑA (extraído de un artículo del Times, en contestación al Eco del Comercio.)

Que nuestro colega esté seguro de esto: la no intervención es nuestra máxima constitucional, el principio de nuestro gobierno. Somos demasiado domésticos para aspirar á disponer de matrimonios extranjeros; demasiado mercantiles para desechar el costoso blasón del influjo extranjero. Estamos muy satisfechos de no tener el poder que hace alarde de casar á una reina joven con un príncipe extranjero y detestado. El interés oculto que domina los consejos de ministros pagados, nos es demasiado indiferente; ó somos demasiado cauteles para querer comprar; además, somos demasiado prudentes y demasiado económicos para afectar esa arrogante e irritante grandeza que brilla en el esplendor de ejércitos invasores. Pero, podemos decirlo sin vanidad, también hay alguna cosa más noble y mas pura que los pensamientos de interes, los cuidados de la pobreza ó los consejos de la prudencia, que nos enseñan á despreciar esa ostentación, y á rebajar el valor de un influjo que se sostiene con el dinero y las armas de una nación, contra la voluntad y sin el apoyo de la otra. Fora parte de nuestra creencia política la máxima de que cada nación tiene el derecho de administrar sus propias leyes, cambiar su propio gobierno, y construir sus propios sistemas como mejor le plazca, que todos los soberanos extranjeros deben formar sus alianzas, políticas y matrimoniales, sin mas trabas á la voluntad real que la que indican los deseos ó los intereses de los subditos.

La experiencia de muchos siglos ha confirmado este instintivo artículo de fe, demostrando que la intervención en la política interna de países extranjeros, ó los arreglos domésticos de sus soberanos, es tan poco provechosa como insolente; y que muchas veces es mas bien danina que poco provechosa. También otras, y mas elevadas, consideraciones han ensuciado nos enseñan, que el mas sagrado deber del gobernante es conservar la paz; y que como no pueda recesar sobre el hombre mayor maldición que la de la guerra, asi mismo no puede haber mayor responsabilidad que la de aquel que lega sus horrores á los pueblos, con el único fin de satisfacer la ciega ambición de un príncipe, ó la vanidad vulgar y homérica de una nación. El pueblo inglés no apoyará jamás la política de un ministro que trata de embrollarse con las facciones, ó interesar en el gobierno de otros países. El gobierno inglés no desea aumentar sus cuidados y multiplicar sus dificultades con nuevas alianzas ó nuevas guerras. Nuestro actual imperio, es bastante grande para nuestras fuerzas; nuestros deberes bastante vastos para nuestros recursos. Se nos han agregado provincias, no como lo echo en la cuestión del Comercio, por invasión premeditada y ambición usurpadora y sin conciencia, sino mas tristes á la voluntad real que la que indican los deseos ó los intereses de los subditos.

Dice un periódico que antes de ayer á las cuatro de la tarde, en la Carrera de San Jerónimo, se atragalló por un caballero un paisano á presencia de los agentes de policía que acostumbran á estar en las Cuatro calles, sin que hicieran ninguna demostración para detener al agresor, pero que un teniente de alcalde que apareció casualmente en aquel sitio, llevó severos cargos al agente por desprecio, y dispuso que fuese conducido á la alcaldía. Trató este de disculparse, alegando que nadie le había pedido auxilio, pero el alcalde, lejos de satisfacerse con tan ridícula excusa, mandó llevar á la cárcel, y orqueó nuevamente, sin duda con objeto de reunirse con su amo. El pobre padre, á quien conocemos personalmente, se encuentra en la mayor aflicción, y las autoridades buscan á la singular pareja.

Ha llegado á esta corte, don J. Espín y Guillen, director de la *Iberia Musical*.

Con la venida de este profesor dicen si el periódico que ha dirigido desde su fundación tomará una nueva forma y no morirá como se ha dicho últimamente.

Hoy al anochecer se celebró el funeral en la iglesia del Carmen Calzada, de la Ilma. Sra. Doña María de la Concepción Pérez Varela de Villabriga.

La junta de damas académicas de honor y mérito de la de nobles artes de S. Fernando que dirige la escuela de dibujo y adorno en la calle de Alcalá en el edificio que fue convento de la Trinidad, distinguió á las enseñanzas de las jóvenes solteras, abre un matriculo para las mismas en los días 8 y 9 de este mes, en la casa academia de la calle de Alcalá, empezando la enseñanza de dichas artes el 12, de once hasta la una de la tarde.

—En la reunión que han tenido varios arquitectos de la academia de San Fernando, para tratar de la cuestión de la alineación de la casa que el Sr. Rivas está levantando en la Carrera de San Jerónimo, donde estuvo la casa del duque de Tamames; la mitad mas alta de los votos ha decidido en favor de las pretensiones del dueño de la obra. El dictamen de los arquitectos se elevó al ayuntamiento para que este decidiera lo que juzgase mas conveniente. Nosotros esperamos que esta corporación, teniendo en cuenta las razones de ornato público y conveniencia, fallará en favor de los que defienden que la linea de construcción deba seguir desde la casa nueva del Sr. Pérez, á la manzana de Santa Catalina, sin que en su sitio tan principal aparezca una nueva rincónaria que todos creyeron ver desaparecer para siempre con el derribo de la casa de Tamames.

—Antes de ayer, Mr. Green y dos ingenieros ingleses, estuvieron en las inmediaciones de Valdemoro delineando el camino de hierro de Madrid á Aranjuez. Los habitantes de la comarca miran con cierta desprevención á los ingenieros, pues aunque no creen en la construcción del proyectado camino, conocen que en caso de llevarse á efecto, quedarán ellos sin la ganancia diaria que sacan con los portes de gastos y efectos para la corte.

—Dicen si el gobierno piensa hacer un nuevo arreglo en la clase de escribanos. Segun el nuevo proyecto de ley, parece quedará reducido á 16,000 el número de los escribanos en España, y al de 40 en Madrid.

—No hace muchos años nadie era mas comun en nuestro país (y esto se practicó en la actualidad en muchos pueblos de provincia) como ver dar en dote por un parentesco á su hija la cantidad que su abuela trajo á la casa, guardada en el mismo bolsillo y en las mismísimas monedas que con todo esmero se conservaban en el apartado rincon de algun mueble antiguo. Hoy día se conocen mas el valor del dinero, y el que puede contar con algún capital traerlo de emplearlo y hacerlo valer en algunas especulaciones productivas. Cada dia aparecen nuevas empresas, y el espíritu de asociación cunde fácilmente con gran incremento entre la sociedad moderna. Los que antes se contentaban de ganar para vivir con cierta modestia y decencia, dan en la actualidad un nuevo ensanche á su actividad y se ocupan del porvenir. Los artistas y literatos modernos quieren desmentir la fatal opinión que gozaron en una época en que se creía que todo poeta debía morir en el santo hospital, y en que el nombre de artista era sinónimo de perdido. Algo de esto nos queda en el dia de hoy desgraciado, pero felizmente las ideas rancias van desapareciendo y la opinión general adquiere cada dia mas lucidez en sus juicios.

Muemos á hacer estas reflexiones al considerar la sociedad artística, que con el nombre de *society of the ones*, se ha formado hace algún tiempo en esta corte. Forman esta sociedad varios de los primeros profesores de música y compositores españoles, y su objeto es salir de la tutela en que hasta el dia los han tenido los almacenes de música, y especialmente ellos por su cuenta, no solo en la venta de música, sino con la de pianos, que tantas ganancias está ofreciendo en la actualidad. Esta sociedad se propone abrir un rico almacén de música, la mas escogida, y ocuparse también del alquiler y venta de pianos; la sociedad está esperando en la actualidad un surtido de estos instrumentos, construidos por los mejores artífices de Europa. Como la sociedad se proponen hacer gran rebaja en la venta de música y pianos, el público encontrará gran ventaja en abastecerse en sus almacenes, y la sociedad se hará con los beneficios que hasta el dia ha dejado el público, en los escasos pero carismáticos despachos de música que tiene Madrid.

—Se ha dicho estos días, que en un barrio de

la corte se ha tratado de exigir los tributos de los vecinos, y dar el conveniente destino á tales opulencias; volvemos con profitico amor la vista de la triste desolación de lo presente hácenos á los tiempos futuros en que los mejores y mas sabios de sus hijos se reunirán en una santa confraternidad para arrancar á su país de las garras de esas facciones egoistas, y volver á colocar á España en su alto puesto entre las naciones de la cristianidad.

EXAMEN DE LA PRENSA.

En nuestra inocencia creamos que el *Castellano* había agotado ya cuantos disfraces puede concebir la imaginación mas fecunda. ¡Cuál sería nuestra sorpresa ayer al verlo presentarse con el nuevo carácter de poeta! El *Castellano* poeta, si señores! Verdades es que está algo torpe en esto de medida y ritmo; pero es preciso considerar que es la primera vez que empúa la lira, y que si hoy faltan algunas silabas á sus versos, mañana vendrán otros en que sobrarán, y así quedará triunfante el sistema de las compensaciones. Por ahora los siguientes pueden servir de muestra del ingenio ameno y fácil del *Castellano*:

Vuelva, vuelva á mí la esperanza....
Y desde allí campinas dilatadas
De oro y flores cubiertas descubrida....
Vuelve, vuelve á mí edad primera....
Mas darás su potente mano.... etc. etc.

Si de la poesía pasamos á la música, nos llamamos con un dueto de bajo y tiple de la *Posdata* y el *Heráldico*, entonando para mayor gloria del gobierno. A la *templanza* y *dignidad* con que adorna el *Heráldico* al gabinete en la última discusion, corresponde la *Posdata* con la *franqueza* y *la energía*, y sobre este tema siguen cantando sus variaciones hasta terminar en un admirable unisono. Probablemente mañana se contará con poner un *da capo*.